



Entre poco y nada

Comisión de Vivienda y Territorio del CEDA

La actitud crítica de ver, entender y trabajar el mundo que como universitarios tenemos naturalizado, trae aparejada la necesidad de cuestionarnos en torno a las necesidades o focos temáticos prioritarios en nuestra formación. Siendo, entonces, esa formación un continuo proceso de revisión de los alcances y el sentido de nuestra disciplina, es que surge como primordial tener un espacio donde poder encauzar ese proceso a una búsqueda y ensayo de posibles respuestas. Éste fue el puntapié inicial para la nueva Comisión de Vivienda y Territorio del CEDA, que nace como un intento de interiorizarnos en la vivienda popular, su relación con el territorio, el derecho a la ciudad.

Varios han sido los intentos de hacer de nuestra facultad un espacio de formación más allá de las tres funciones (enseñanza, extensión, investigación), aún sin ser alcanzado un lugar que convoque a la integralidad, que se validaría en

tanto las personas que la conforman se sientan en plena conciencia de sus capacidades para recrearla y modificarla. Partiendo de que esta premisa es cumplida en porciones mínimas en nuestra matrícula activa, nos enfrentamos a un complejo fenómeno que engloba desde el interés personal a la actividad curricular. La segunda premisa es que, concebida así nuestra facultad, la debiéramos poder entender inmersa en una red de numerosos factores que responden a cuestiones culturales, políticas y socioeconómicas de nuestra sociedad.

Entre los millones de preguntas, comenzamos descubriendo una especificidad en la vivienda popular, un merecer de atención particular y absoluto, que nos recuerda un poco a la realidad. Una realidad que como tal, engloba a la sociedad con todas sus aristas, en la que debemos cumplir un rol que no debiera golpearnos cuando tenemos que trabajar en conjunto con otra óptica

disciplinar, o al salir de la Universidad. Nos preocupa que el proceso de formación sea efectivamente eso: un proceso, sin estar discontinuado con la siguiente etapa de la vida del estudiante. Hoy, el fin al que atenemos como futuros arquitectos: linealmente, hacer arquitectura, justifica los medios de formación que no son nulos, pero si escasos, en estos temas.

En nuestra facultad, si bien con la formación que tenemos podríamos ser capaces de brindar soluciones y reflexionar en torno a demandas habitacionales de mayor complejidad, como es la vivienda popular, nos preguntamos: ¿por qué no podría ser al revés? Si formamos en vivienda popular, institucionalizándolo en el currículo, ello no nos inhibiría de ser capaces en un futuro de poder resolver las casas particulares que abundan actualmente en los semestres de anteproyecto. Lo único que hace la diferencia es el contacto y la puesta en conocimiento que se hace institucionalmente en la facultad, que al priorizar estos temas en la formación del arquitecto, sería un generar conciencia sobre el sentido de la educación. Las herramientas proyectuales podrían adquirirse tanto focalizándose en la casa estándar para clase media-alta, como centrándose en la vivienda popular.

En esta diferencia radica el mensaje subyacente que envía la facultad cuando tiene que elegir

cuál es el tema de sus cursos, y ahí tenemos que repetir la escasez de actividades sobre esta temática, pareciendo ser más preocupante la indagación formal que la comprensión de la arquitectura como un fenómeno matérico-temporal, que funciona como escenario de las relaciones sociales. Espacios como éste de la Comisión, en el contexto de la implementación de un plan de estudios y los cambios de paradigmas habidos en la arquitectura, buscan señalar y construir una alternativa ante la simplificación de la arquitectura, y abordarla desde su mayor compromiso con el complejo medio social en el que se genera.

No es sencillo. Todo sería más fácil si aquel ideal de revisar y recrear el espacio que ocupamos, fuese excluyente, o si la educación escapara a las lógicas mercantiles. También es cierto que las vinculaciones entre academia, sistema laboral, trabajo de campo y producción de conocimiento son complejas; que nuestras generaciones contemporáneas forman, y seguirán formando, parte de esta constante revisión. Pero es aún más certero que algo no puede desarrollarse si se evita, si se pondera en una escala en la que queda ubicado por debajo de otros postores. Aun siendo de los postores más reales, de no encontrar soluciones en la arquitectura que aprendemos, las buscará en otro lado. Entonces, parece una senda más inteligente la de ir por

LA PÁGINA DEL CEDA

otra arquitectura, con las soluciones de nuestro lado, que aprovechen realmente lo invertido en nuestra formación, donde las incongruencias no acaben repercutiendo en los menos favorecidos, donde tengamos que pensar, inevitablemente, de manera integrada.

Precisamos herramientas para ver lo inminente que es esta realidad que nos requiere emergentes, pensantes, atentos y actores para con su cambio, que acaba siendo también el nuestro. Publicaciones como esta revista, nos demuestran número a número, que a la vista está la condición de mayoritario del problema de la vivienda popular, el derecho al suelo, a la ciudad. "Entre poco y nada", es la sensación térmica cuantitativa respecto a la existencia curricular de estos temas. Poco y nada es su oferta de enseñanza, función con capacidad transversal a toda generación y subjetividad.

¿Cómo seguimos desde este parecer pesimista? Seguimos, no tomándolo como tal, porque sobre percepciones y experiencias propias es que fuimos andando en la necesidad consciente de modificarlo. Por esto, nuestro próximo trabajo, en el que ya estamos incursionando, consiste por un lado, en un censo con distintos nudos de poblaciones objetivas de estudiantes; y por otro, en un intercambio con los docentes; ambos en torno a su proyección, percepción y acción sobre la

vivienda popular a lo largo de su actividad académica y/o docente.

Con esos insumos, y el estudio de las discusiones ya existentes sobre el corriente plan de estudios y el futuro a implementarse, abordaremos un análisis que nos dé un mapeo real de la situación actual. Esto nos volcará a un proceso más profundo: el de revolver en la historia propia de esta discusión, dentro y fuera de nuestra facultad, caminar sobre ella, volver, y ser parte de propuestas, de soluciones transversales a cátedras, talleres; soluciones aplicables, y en lo posible -como la percepción de la realidad parece exigirnos- de alcance mayoritario.

Paralelamente, en este deseo de integralidad aplicada, de contagio de interés, de contacto con lo real, decanta la intención de tender redes interdisciplinarias, y estar siempre abiertos -no sabríamos continuar de otra manera- a toda participación, propuesta, aporte, de aquellos que así lo deseen.

Comisión Vivienda y Territorio | CEDA
Viernes 19hs | Local del CEDA
viviendayterritorioceda@gmail.com